DIPLOMACIA ESPAÑOLA EN EL BLOQUEO DE CADIZ: 1823

La documentación aquí presentada permite mostrar distintos aspectos de las negociaciones llevadas a cabo por el gobierno del Trienio Constitucional, durante el sitio de Cádiz como consecuencia de la invasión francesa y algunos de los pasos dados por el ministerio para lograr la mediación inglesa.

Si bien es cierto que el resultado de la intervención francesa en España es muy conocido, sin embargo la situación de los momentos críticos del bloqueo se comprende ahora de una manera más total al poder mostrar la evolución de las negociaciones diplomáticas, las notas que se intercambian Fernando VII y el Duque de Angulema, la marcha de las negociaciones llevadas a cabo por el ministerio para lograr la mediación inglesa, el conjunto de las negociaciones diplomáticas.

La documentación dada a conocer ahora busca así ampliar el panorama de cuestiones y profundizar en el conocimiento de la invasión francesa a España.

HEBE CARMEN PELOSI

CARTA DEL EMBAJADOR INGLES CERCA DEL GOBIERNO ESPAÑOL, S. W. A'COURT, AL SECRETARIO DE DESPACHO DE ESTADO, SR. LUYANDO

Gibraltar, 22 de setiembre de 1823

El infrascripto no ha recibido hasta esta mañana la nota de S.E. el Sr. Luyando secretario del despacho de Estado con fecha 10 del corriente. Ya habrá llegado a conocimiento del Sr. Luyando por la nota que le dirigió el 15 del actual el infrascripto el mal éxito de sus últimas comunicaciones con el Duque de Angulema S.A.R. no admitiendo la propuesta mediación *ad referendum* acaba de declarar del modo más positivo que no le es dado consentir

intervención alguna extranjera en sus negociaciones con las autoridades españolas.

El infrascripto carece todavía de contestaciones de Inglaterra y no puede por tanto decir al Sr. Luyando si habrán mediado algunas explicaciones entre el Gobierno Británico y el de Francia pero atento al diferente tono del Duque de Angulema debe presumir que S.A.R. haya obrado de conformidad con las instrucciones que habrá recibido recientemente de París. Cuando el infrascripto en su nota del 31 de agosto se manifestó sentido "de que el gobierno español no hubiese juzgado conveniente indicar cuáles condiciones serían consideradas por él como admisibles, puesto que una declaración franca en el particular facilitaría considerablemente las negociaciones", lo hizo así en la creencia de que podía entablarse alguna negociación de resultas de las explicaciones que su primera correspondencia con el duque de Angulema debería naturalmente ocasionar entre los gobiernos de Inglaterra y Francia. Pero sus esperanzas sobre este punto se han aminorado en gran parte, por no decir que se han desvanecido enteramente, a vista de las últimas comunicaciones con S.A.R.

Sin embargo el infrascripto no ha podido menos de notar lo mucho que se aproximan las condiciones propuestas verbalmente al General Alava a las que se han asentado en clase de bases de negociación en la nota del Sr. Luyando al infrascripto de 7 del corriente.

Por una parte el consentimiento de la intervención extranjera parece ser la gran dificultad, al paso que por la otra la carencia de las garantías suficientes presenta el principal obstáculo a la negociación.

Según parece, el Sr. Luyando estima que la Inglaterra sea la única potencia, que se halle en el caso de poder prestar las garantías suficientes de la fiel ejecución de cualquier tratado que haya de ajustarse. Pero y qué garantías ha de poder ofrecer la Inglaterra? Ella no puede por cierto prestar alguna con respecto a las instituciones políticas de una nación cualquiera que sea, y en verdad que la cuestión de si puede o no prestar su garantía en caso alguno, es cosa a que el infrascripto no está de ningún modo autorizado a contestar y sólo puede transmitir a su gobierno para su consideración.

El infrascripto ruega al Sr. Luyando se sirva manifestar a S.M. Cna. su gran sentimiento de no poder cumplir desde luego con los deseos de S.M. y pasar a Cádiz. El duque de Angulema le ha significado al infrascripto la imposibilidad de permitirse por su parte comunicación alguna con un puerto cuyo bloqueo y asedio han sido debidamente notificados a las potencias extranjeras.

El infrascripto no puede intentar forzar la línea del bloqueo, ni menos exponerse como Ministro Británico a sufrir una nega-

tiva igual a la que experimentó recientemente en su caso el Ministro americano.

Por lo que hace a la propuesta última del Sr. Luyando a saber, que el infrascripto se trasladase al frente de Cádiz y se mantuviese allí fondeado con unión de la escuadra francesa bloqueadora, se halla bien persuadido de que bastará un momento de reflexión para convencer a S.E. de lo sumamente indecoroso y mal visto que fuera el que un representante británico se constituyese en semejante estado. El infrascripto se ve pues en la necesidad de repetir, que bajo las actuales circunstancias no le es dado hacer otra cosa que dar parte a su gobierno de todo cuanto ha ocurrido y mantenerse en espera de sus instrucciones.

El infrascripto se aprovecha de esta ocasión para reiterar a V.E. la seguridad de su más alta consideración.

William A'Court

A S.E. el Sr. Luyando.
A.H.N. Estado 3077

CIRCULAR A LOS AGENTES DE LAS POTENCIAS EXTRANJERAS CERCA DE S. M.

Muy Sr. mío.

La aproximación rápida de las tropas francesas a Sevilla y las maquinaciones interiores promovidas por algunos agentes de los enemigos de la España, ponían en peligro gravísimo la libertad y la independencia de la Nación, el decoro de la Corona, y aún la existencia misma de S.M.C. y de su augusta familia. Para salvar tan grandes intereses comprometidos era preciso recurrir a una medida extraordinaria, pronta, vigorosa: la representación nacional no titubeó en adoptarla en uso de las facultades que le concedía la ley fundamental de la monarquía y con el feliz resultado que a todos es notorio. S.M.C. colocado con su beneplácito en un paraje inaccesible a los ataques del extranjero y a los efectos de sus tramas ocultadas ejerce libremente las altas funciones que pertenecen a la dignidad suprema y se ocupa en los medios de dar libertad a la Nación de los crueles males que le oprimen.

Las relaciones de amistad y de buena inteligencia entre España y la Potencia que V.E. tan dignamente representa subsisten felizmente ilesas y S.M.C. se promete que continúe V.E. residiendo cerca de su Real Persona como hasta aquí, seguro de recibir cada día nuevas pruebas de su Real aprecio. Espero por mi parte que V.E. siga dirigiéndome las comunicaciones que tenga que hacer al gobierno

de S.M. y que esté cierto de los sentimientos de alta consideración con que tengo la honra de suscribirme.

De V.E. su muy atento y seguro servidor,

José María Pando

Cádiz, 16 de junio de 1823

Al Caballero A'Court enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S.M.B.

Es copia.

A.H.N. Estado 3077

CARTA DEL DUQUE DE ANGULEMA A FERNANDO VII

Cuartel General, Puerto de Santa María.

17 de agosto de 1823

Querido hermano y primo:

La España está liberada del yugo revolucionario sólo algunas ciudades sirven de refugio a los hombres comprometidos. El Rey mi Tío y Señor había pensado (y los sucesos no han variado en nada su juicio) que puesto V.M. en libertad y usando de clemencia tendría a bien conceder una amnistía necesaria después de tantas turbulencias, y dar a sus pueblos, por la convocatoria de las antiguas Cortes del Reino, garantías de orden, de justicia y de buena administración. Todo lo que la Francia pudiera hacer, lo mismo que sus aliados y la Europa entera, se hará para consolidar este acto de vuestra sabiduría. Yo no temo salir garante de ello. He creído deber recordar a V.M. y por su conducto a todos aquellos que aún pueden evitar los males que les amenazan, las posiciones del Rey mi Tío y Señor. Si de aquí a cinco días no hubiese llegado ninguna respuesta satisfactoria y si V.M. estuviere aún entonces privado de su libertad, recurriré a la fuerza para dársela; los que escucharen sus pasiones con preferencia al interés de su país serán los solos responsables de la sangre que se derrame. Queda con el más profundo respeto, Señor mi hermano y primo. De V.M. su afmo. Hermano, Primo y Servidor.

[El original de esta carta entregado por el Rey a su ministerio para arreglar la contestación ha sido devuelto a S.M. en cuyo poder se halla, Cádiz, 21 de agosto de 1823. Firmado: Luyando, Yandiola, Calatrava, Mamases, Polfi.]

A.H.N. Estado 3077

CARTA DE FERNANDO VII AL DUQUE DE ANGULEMA

Cádiz, 18 de agosto de 1823.

Señor mi Hermano y Primo:

He recibido la carta de S.A.R. del 17 del corriente y es a la verdad muy notable que hasta ahora no se me haya manifestado las intenciones de mi Hermano y Tío el Rey de Francia, cuando hace cinco meses que sus tropas han invadido mi reino y están originando con su apoyo tantas calamidades a mis súbditos.

Nunca ha existido el yugo de que V.A.R. pretende haber liberado a España, ni yo carezco de otra libertad que la que me han quitado las operaciones del ejército francés. El mejor modo de restituirla y dejar al pueblo español la suya sería que se respetara nuestros derechos como nosotros respetamos los ajenos, y que una potencia extranjera no tratase de intervenir con la fuerza de las armas en nuestros asuntos interiores. Los paternales sentimientos de mi corazón son para mí la regla más segura y el más poderoso estímulo para graduar y procurar el remedio de las necesidades de mis súbditos. Si les conviene en mayores garantías de orden y de justicia yo las acordaré con ellos y entretanto permítame V.A.R. decirle que la que como tal me indica, es tan incompatible con la dignidad de mi Corona, como con el estado actual, la situación política, los derechos, las costumbres y la prosperidad de la nación que gobierno. Resucitar después de tres siglos de olvido el establecimiento tan variable, como monstruoso de las antiguas Cortes del Reino, en que jamás hubo una verdadera representación nacional, será insuficiente por otra parte para asegurar la tranquilidad y el orden público, sin proporcionar ventajas a ninguna de las clases del estado, produciría gravísimas dificultades e inconvenientes que otras veces se tocaron, y que se han conocido siempre que se ha tratado de este asunto.

No es un Rey el conducto oportuno para el recuerdo que ha creído deber hacer V.A.R. ni es tan posible ni tan justo que prevenga males el que no los causa ni los merece como que deje de causarlos el autor voluntario de ellos.

Deseo con mi nación una paz honrosa y sólida, y no es nuestra la culpa de que no exista actualmente. Si a pesar de estas declaraciones mías se abusare de la fuerza con el pretexto que me insinúa V.A.R. los que lo hagan serán los únicos responsables de la sangre que se derrame y V.A.R. lo será particularmente ante Dios y los hombres de los males que atraiga sobre mi Real Persona y Familia y sobre esta población tan benemérita.

[Esta minuta ha sido aprobada por S.M. y remitida de su Real Orden al Consejo de Estado con copia de la carta a que se refiere

para que consulte sobre ella su parecer sin embargo a la aprobación expresada.]

[Esta segunda minuta de contestación a la carta autógrafa del Sr. Duque de Angulema variada con presencia de la consulta del Consejo de Estado del día de ayer, ha sido aprobada por el Rey y con entero arreglo a ella se ha puesto por S.M. de su propio puño y firmada de su Real Nombre la contestación también autógrafa que cerrada y sellada por su misma mano con sobre escrito al expresado Sr. Duque se le ha remitido en este día por medio de un oficial parlamentario que ha pasado a la escuadra francesa. Firmado: Luyando, Yandiola, Calatrava, Mamases, Polfi.]

A.H.N. Estado 3077

COMUNICACION DE LAS CORTES EXTRAORDINARIAS AL SR. SECRETARIO DEL DESPACHO DE ESTADO

[S.M. se ha enterado]

Exmo. Señor:

Las Cortes Extraordinarias han tomado en la debida consideración la memoria presentada a las mismas en la sesión del seis del corriente por el gobierno de S.M. como único objeto de su actual convocación y los documentos que la acompañaban. En ello aparecen el estado deplorable de la Nación; las defecciones de algunos de los jefes militares; los reveses a ellas consiguientes; de sus resultas nuevos desastres y escasez absoluta de fondos. las tentativas del gobierno para obtener una suspensión de armas y una negociación que gulase una paz honrosa; los esfuerzos del mismo hasta ahora infructuosos para interesar en la mediación a una potencia neutral y poderosa, y la respuesta del enemigo negándose a admitir otra base de armisticio o tratado que la entrega del Rey y de su Real familia y la de la Isla gaditana a las tropas francesas en la esperanza de que S.M. ya en su poder, daría o al menos prometería a la Nación las instituciones que en su sabiduría, pudiera juzgar ser las más convenientes a las costumbres y a la índole de sus pueblos. El gobierno de S.M. mirando como deshonoras e inadmisibles semejantes proposiciones, se manifiesta dispuesto a perecer antes que acceder a ellas, pero al mismo tiempo no queriendo incurrir en la mancha de perjurio o de temerario busca el apoyo de las Cortes, les hace presentes las desgracias expuestas y nuestra critica situación; se encuentra sin recursos para llevar a adelante la guerra y desea saber del congreso cuál sea la voluntad de la Nación a fin de obrar con arreglo a ella y obtener medios nuevos que él ya no halla para sostener la defensa

hasta el último punto, y en caso de que la nación tuviese por conveniente otro medio, que el gobierno cree no estar de manera alguna en sus facultades, pide que las Cortes le determinen para asegurar el acierto en materia tan grave y de tanta trascendencia.

En su vista las Cortes Extraordinarias han acordado manifestar al gobierno de S.M.: primero: que en cuanto a ser deshonrosa la propuesta de entregar el Rey y la suerte de la Nación al enemigo invasor, no puede disputarse. El gobierno la ha calificado de tal no menos que de inadmisibles, consideradas sus facultades, y no siendo las de las Cortes mayores, ni diferentes en este punto, deben las mismas convenir con la opinión del gobierno de S.M. y aprobar y aplaudir este sentimiento. Segundo: en cuanto a la exploración de la voluntad nacional que el gobierno solicita del Congreso, no puede éste hacerla en la actualidad, cuando oprimida la Nación por una fuerza extranjera y una facción que a su abrigo ejerce todo linaje de violencia, no tiene medios de manifestarla. El hecho de la elección de los actuales diputados con arreglo a las fórmulas constitucionales sin oposición ni embarazo, es una prueba irrecusable de que fueron libremente encargados de su actual misión: la permanencia del sistema durante los anteriores periodos de la existencia del Congreso, es otra prueba del hecho de que la Nación quería conservarle: el entusiasmo patentizado en enero último y manifestado no sólo con palabras sino con hechos demuestra la continuación de las mismas ideas: después ocupado el territorio español, por el enemigo, no ha podido la Nación declarar su voluntad. Y en el extremo caso de admitirse la hipótesis de que ella hubiese variado, para manifestarse así de un modo auténtico sería preciso que se hiciese por la misma nación libremente. La necesidad y el deseo de todos los pueblos del mundo es defender su independencia, así como del hombre privado defender su existencia. Las Cortes Extraordinarias no deben ni pueden conocer otra voluntad nacional que la expresada. Tercero: en cuanto a recursos para llevar hasta el último punto la defensa de la Isla Gaditana, las Cortes por decreto de esta misma fecha, que se comunica por separado han acordado lo conveniente. Y Cuarto: que en cuanto expeditas las facultades del gobierno, no dudan las Cortes de que las use según le dictaren su deber y su prudencia. De orden de las mismas lo comunicamos a V.E. para conocimiento de S.M. y efectos convenientes en el gobierno. Dios Guarde a V.E.

Cádiz, 9 de setiembre de 1823.

Sr. Secretario del Despacho de Estado.

A.H.N. Estado 3077